

LA CULTURA EN TIEMPOS REVUELTOS: REALIDADES Y OPORTUNIDADES

(Una hoja de ruta para nuestro desarrollo cultural)

**Aula Magna
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe
23 de abril de 2014**



**Conferencia Magistral del arqueólogo Miguel Rodríguez López,
en ocasión de la conmemoración del natalicio de don Ricardo Alegría y en celebración de sus
10 años como Rector del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.**

Saludo

Muchas gracias al decano académico del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe (CEAPRC), el Dr. Jaime Rodríguez Cancel por sus palabras, y también al Dr. Ignacio Olazagasti, maestro de ceremonias de este acto. Hace más de tres décadas el Centro nos unió a los tres en nuestro compromiso con la educación y la cultura, y también a muchos otros queridos amigos y amigas presentes en la noche de hoy en esta Aula Magna. Una razón más para recordar a don Ricardo Alegría y agradecerle la fundación de esta gran institución, un Centro de formación integral y de servicio generoso al país.

Reconozco entre el público mucha gente amiga, solidaria, significativa para la cultura y para Puerto Rico que nos acompañan en esta ocasión tan especial para este Centro y ciertamente para mí.

Nos honra además la presencia de los distinguidos legisladores, senadores Antonio Faz Alzamora y Ramón Luis Nieves y el representante Manuel Natal Alvelo, así como la del Sr. Alexis Morales Fresse, en representación del Secretario de Estado, Honorable David Bernier y de los representantes de mi querido pueblo de Toa Baja y de su alcalde Aníbal Vega Borges. Un saludo afectuoso al Lcdo. Ricardo Alegría

Pons y a su distinguida familia y gracias por su importante apoyo. Mi gratitud también por su presencia a nuestros profesores y estudiantes que tanto honran y respaldan esta institución.

Un saludo muy especial esta noche para mi equipo de trabajo, que se esfuerza hasta lo indecible para que nuestra institución prosiga su desarrollo exitoso. Quiero reconocer especialmente la ayuda de Clarissa Santiago Toro, que llegó, casi conmigo, hace 10 años y quien ha sido mi ayudante, secretaria, consejera, enfermera, hija, amiga, en fin, mi agradecimiento por siempre a Clarissa. También a otros compañeros que llegaron poco tiempo después y que han realizado un trabajo excepcional, Mónica González Marrero, a cargo de reclutamiento y mercadeo, y tantas otras cosas más, Francis Mojica, nuestro servicial bibliotecario y Juan A. Martínez Santiago, a cargo de ventas, artes gráficas y el salón de computadoras. Igual mi gratitud a todos los que desde tiempos de don Ricardo, Lizzette Carrillo, Isabel Pérez, Jazmín Castillo y tantos otros compañeros y compañeras que laboran en el Centro y lo conservan como un lugar hermoso y acogedor, donde se trata con tanto cariño a nuestros estudiantes, profesores y visitantes.

Somos una institución que nos hemos ganado un espacio académico y cultural de gran prestigio, y que tenemos un estudiantado, un profesorado y unos síndicos de primera, así como unos dedicados funcionarios y empleados que nos hacen sentir que sin duda alguna le hemos dado continuidad al legado de nuestro fundador.

Un poco de historia

Pero ahora, como dice la canción popular, vamos a lo que vinimos, a dialogar de cultura, de nuestra cultura en tiempos revueltos, parafraseando la famosa telenovela española de tanto éxito. Pero no solo quiero hablar de los tiempos revueltos por los que está pasando el país, que no es de ahora que es de hace muchos años. Voy a hablarles también de las oportunidades que siempre los momentos de crisis nos ofrecen para cambiar el rumbo de las cosas, para que la cultura nos ayude, como lo hizo en el pasado, a echar palante a Puerto Rico y a su gente.

Hubo unos tiempos en nuestro país, que muchos de los presentes no vivieron y que otros han olvidado, por eso es tan importante estudiar la historia, por eso son importantes instituciones como la nuestra, cuando los parámetros de la cultura los determinaba una clase social dominante, pequeña como lo son todas las clases dominantes, pero también poderosa, que incluso negaba y hasta se burlaba de la posible existencia de una cultura nacional puertorriqueña. Como parte de este sector, un grupo de intelectuales de la época prefería el disfrute de los últimos gritos de la alta cultura europea y norteamericana, mientras ridiculizaban nuestras milenarias expresiones autóctonas y la creatividad con la cual nuestro pueblo, en la montaña, en la costa y hasta en la diáspora, abría sus propios caminos artísticos y culturales.

Nos contaba don Ricardo cómo esa elite capitalina, entonces dominante en la Universidad de Puerto Rico, se reía por ejemplo, de sus hallazgos arqueológicos comentando que el hijo de don Pepe Alegría, quería poner unas piedras viejas de indios que había encontrado en una cueva en Loíza en el Museo de la Universidad como si fueran grandes tesoros arqueológicos. Cuando luego se fundó el Instituto de Cultura Puertorriqueña decían que era una sucursal de Aguadilla en San Juan, una conocida tienda de la época que vendía suvenires y collares de semillas para los turistas.

A la cultura de la plena y la bomba, del cuatro y la música campesina que se comenzaba a rescatar y valorar le llamaban de forma despectiva la cultura del le-lo-lai, frase que por cierto en estos tiempos ha vuelto a ser utilizada de forma burlesca por algunos de los nuevos regentes de la cultura. Considero que

es una expresión sarcástica e irrespetuosa que no se debe permitir ni tolerar, venga de donde venga y díjala quien la diga.

Las nuevas instituciones

Una vez concluye su periodo fundacional, nuestras nuevas instituciones y programas como lo son el Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP), la Escuela de Artes Plásticas, el Centro de Bellas Artes, el Programa de Centros Culturales y Ferias Artesanales en los pueblos de la isla, el Archivo General, el Conservatorio de Música, el Programa de Parques y Museos y los Festivales de Teatro, promovieron el estudio y la valoración de nuestras ricas y variadas expresiones étnicas, las artes y las artesanías, el folclore, el teatro y la literatura nacional. Destacaron además la importancia de reconocer la obra de nuestros próceres, de estimular la música y el baile en todas sus manifestaciones y de proteger y restaurar nuestros monumentos y bienes patrimoniales, tanto arqueológicos como históricos, en el Viejo San Juan y en toda la isla.



Festival Indígena de Jayuya

El proyecto cultural nacional

Estas instituciones, con el ICP como punta de lanza, fortalecieron un sentido de afirmación y orgullo por lo nuestro y forjaron las bases de nuestra propia identidad como pueblo. Se trabajaba con una sola visión, con un proyecto nacional, como lo hicieron tantos otros países latinoamericanos y caribeños, que utilizaron la cultura para establecer y definir su espacio y su lugar en el mundo de la segunda mitad del siglo 20.

Este abarcador proyecto fue liderado en Puerto Rico por don Ricardo Alegría y toda una generación de grandes hombres y mujeres de todas las creencias e ideologías políticas, que decidieron dejar a un lado sus diferencias y unir sus voluntades y capacidades en la formulación de un gran proyecto cultural nacional.

Crisis institucional

Pero en los pasados años, ya comenzado el nuevo milenio, hemos visto una marcada disminución del rol de la mayoría de estas entidades gubernamentales en nuestra realidad cultural. El ICP por ejemplo, y lo utilizo porque fue la agencia bandera del estado en su proyección cultural, ha sufrido una reducción

dramática de su personal, de cerca de 400 empleados hace una década a poco más de un centenar en estos momentos. De igual manera se han cerrado museos, algunos de sus programas son casi inoperantes y los presupuestos para su acción programática han disminuido de forma drástica. El informe del Comité de Transición del presente gobierno señaló que en vez de afirmar su carácter cultural la pasada administración había convertido al ICP en una agencia de entretenimiento.

Don Ricardo murió en el 2011 con el dolor de ver el ICP arrinconado, maltratado, pero sobre todo irrelevante y mudo, ni siquiera ejerciendo su autoridad moral ante las controversias culturales del país. Y ciertamente, me duele decirlo, no creo que haya mejorado mucho en estos tiempos.

Si alguien pensaba que la historia no se repite, que nuestras instituciones y organismos culturales eran tan sólidos como una roca pues estábamos bien equivocados. No son exclusivamente las agencias culturales las que atraviesan tiempos revueltos. Igual o peor nos está pasando con tantas otras instituciones en el país con las cuales el pueblo se sentía tan seguro y confiado.

Pero no basta con repetir aquello de que *mal de muchos consuelo de tontos*. Lamentarse por la realidad de las cosas, algunas de las cuales están totalmente fuera de nuestro control, no nos lleva muy lejos y no forma parte de lo que aprendimos con don Ricardo Alegría en este Centro.

Reafirmación cultural

Me corresponde en este momento señalar, tal y como lo he afirmado por escrito en mis columnas y participaciones en la prensa del país, que la pérdida de autoridad o poder, justificada o no, deliberada o no, de nuestra institucionalidad cultural, no quiere decir necesariamente que el quehacer cultural puertorriqueño está en crisis, que nuestra cultura esté en riesgo de perderse. No recuerdo un momento de la historia reciente donde hayan surgido, de forma independiente y espontánea, desde la base, desde los pueblos, desde la calle, desde la gente, tantas iniciativas y actividades culturales como en los pasados años.

Con la ayuda de los municipios y del comercio local, en los pueblos de la isla los centros culturales siguen celebrando festivales y ferias artesanales y continúan honrando a nuestros próceres, artistas y gestas históricas. Grupos de jóvenes tecnológicos y creativos, de manera espontánea pero con una clara visión de lo que quieren hacer, han proliferado y se han dejado sentir, particularmente en los ambientes urbanos, y señalo por ejemplo a Beta Local, uno de tantos nuevos grupos que tiene su espacio independiente aquí mismo en el Viejo San Juan con el cual hemos colaborado en el pasado.

El rol de los museos y otras instituciones sin fines de lucro, como lo es notablemente el Museo de Arte de Puerto Rico (MAPR) así como el de las universidades, ha sido vital en llenar ese vacío oficial de los pasados años. Y aquí incluyo a este Centro, ¿por qué no?, que contando solo con nuestros recursos humanos, con los estudiantes y profesores, con las alianzas con otras instituciones, porque el gobierno no nos da ni un solo centavo para ello, en fin con la buena fe y el trabajo voluntario, hemos desarrollado en los pasados años un monumental programa de ofrecimientos culturales que va desde foros y congresos internacionales, hasta ferias y presentaciones de libros, conversatorios, exposiciones y cine.

El Centro se ha transformado en un espacio alternativo de continua actividad cultural que fortalece nuestros objetivos académicos y contribuye al desarrollo de la comunidad sanjuanera y de todo el país. Pero así también han marcado su espacio cultural la Universidad Interamericana, la Universidad del Sagrado Corazón, la Escuela de Artes Plásticas y la Universidad del Turabo, entre otras.

Los gobiernos municipales, independiente de partidos y colores, también actúan como gestores culturales importantes. Y puedo ofrecer como ejemplos reconocidos por todo el país, los programas en los municipios de Caguas, Bayamón, Carolina, Ponce, San Juan, y algunos de los más pequeños también, Hormigueros, Jayuya, Juncos, San Lorenzo y mi querido pueblo de Toa Baja. Destaco a Toa Baja, no porque yo sea orgulloso toabajero por adopción, sino que me consta directamente, pues promuevo y participo activamente en sus actividades culturales, igual cuando fui en el pasado con mucho orgullo legislador municipal electo, que ahora cuando soy un ciudadano más.



Arte público en Río Piedras

De igual forma, en todo el país, contra viento y marea, los gestores independientes, en especial en el mundo del teatro, el arte y la música, desarrollan proyectos fundamentados en el emprendimiento y la auto gestión comunitaria. Dos de los más importantes, y que puede servir de modelo para otros, son el Teatro Coribantes de Rafael Rojas, y la Fundación para la Cultura Popular del amigo Javier Santiago. Ambos son una fuente inagotable de actividad artística y cultural para orgullo de nuestro país.

Quiero subrayar también las iniciativas legislativas, tanto del Senado como de la Cámara de Representantes, donde contamos con defensores y promotores del arte y la cultura. Desde la legislatura se promueven las industrias creativas con el fin de activar la economía, se honra el legado de nuestros grandes hombres y mujeres y se aprueba un proyecto para promover la venta de arte y artesanías puertorriqueñas en puertos y aeropuertos del país. Esta última iniciativa fue impulsada entre otros, por la Dra. María Elba Torres, reconocida gestora de las artes, quien se graduó del Centro y es además nuestra profesora en esa especialidad.

Además, los grandes espacios del Capitolio se han convertido en salas de exposición y promoción de nuestra diversidad artística. Mi felicitación a la Legislatura por su liderato, pero también le hago una exhortación pública a que actúen con mayor equidad al momento de distribuir y asignar los escasos fondos que estén disponibles para grupos e instituciones sin fines de lucro. Sin mencionar nombres, porque todas hacen una labor muy meritoria, casi la mitad del dinero disponible para donativos se otorga a instituciones que por su naturaleza tienen un mayor acceso a otros fondos provenientes de ciudadanos pudientes y del mundo corporativo.



Legisladores en natalicio de don Ricardo Alegría

Decisiones y nombramientos

En cuanto al Ejecutivo, es de conocimiento público que en ocasiones lo he criticado con firmeza como en el injustificado lavado a presión de las murallas históricas de San Juan, el famoso mangüerazo, como le llamó la prensa. Pero para ser justo, en otras le he reconocido al gobernador Alejandro García Padilla, tanto en público como en privado, sus buenas iniciativas como lo fueron los conciertos navideños en Fortaleza en el cual participaron los estudiantes de las Escuelas de Bellas Artes de los pueblos de la isla, así como el reciente reconocimiento a un grupo de mujeres del campo cultural en el Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Una de las homenajeadas lo fue nuestra estudiante doctoral y distinguida cineasta Ivonne Belén. En ambas ocasiones fui invitado a Fortaleza a compartir las actividades junto a la Primera Familia, un gesto que agradezco porque ciertamente las disfruté mucho al igual que el resto del público asistente.

En relación a otras decisiones del Gobernador, quiero volver a repetir lo que una y otra vez he expresado. Me sorprendió, y de igual forma reaccionó la comunidad y el liderato artístico y cultural del país, cuando de manera inexplicable se abandonó el programa de gobierno que se había presentado en las elecciones del 2012 y en el cual me consta que colaboraron cientos de artistas, gestores y líderes de las artes y la cultura de diversas ideologías y sectores. No creo equivocarme al decir que el programa cultural que el Partido Popular Democrático le ofrecía al país era uno de los más abarcadores, modernos e inclusivos de cuantos se hayan presentado en las pasadas décadas.

Por tal razón no me pareció acertada ni lógica la decisión de posponer cualquier acción relativa a la cultura y designar por orden ejecutiva una nueva comisión para el estudio del estado de la cultura (CODECU), que como pronto ofrecerá sus hallazgos y recomendaciones a finales del presente año 2014. Se trata de la tercera gran comisión que se constituye para lo mismo en los pasados 10 años, y lamentablemente pienso que pasará igual que lo ocurrido con las anteriores. Cuando las pasadas comisiones rindieron sus informes ya era muy tarde en el cuatrienio para implementar sus recomendaciones pues los políticos estaban inmersos en asuntos de primarias y candidaturas para el próximo ciclo electoral. En esta ocasión la precaria situación fiscal del país dificultará además que pasada la mitad del cuatrienio se asignen fondos adicionales o se creen nuevas estructuras gubernamentales para la cultura.

Reconozco que la mayoría de los ciudadanos nombrados para componer dicha comisión actúan de la mejor buena fe, y gozan de gran prestigio y reconocimiento en la comunidad. Pero ciertamente no es

una comisión representativa de nuestra gran diversidad cultural puertorriqueña, estando ausentes o en franca minoría las expresiones étnicas, los centros y grupos culturales de la isla, de la costa y de la montaña, las artesanías y artes populares, el folclore, la diáspora, los museos y las universidades, con la única excepción de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, hacia donde también gravitan los demás nombramientos de la institucionalidad cultural. En cuanto a estos últimos prefiero no comentar, pues los hechos hablan por sí mismos.

Coincido en que todos queremos ayudar al país y a nuestra cultura a encontrar nuevos rumbos pero diferimos en el camino a seguir. Lo que la cultura necesita es visión, apoyo y acción, no más discusión ni una nueva comisión.

Puntos de partida

Espero haber resumido de manera sencilla y lo más desapasionada posible mi apreciación del estado actual de las cosas, mi sentir de por dónde anda la cuestión cultural en estos tiempos tan revueltos y confusos. Quisiera entonces para finalizar, ofrecer algunas ideas, unos puntos de partida comunes, una hoja de ruta a seguir con un nuevo proyecto cultural moderno, afirmativo y puertorriqueño, que sea un activo protagonista en el desarrollo del país y que responda a las realidades de Puerto Rico y del mundo del siglo 21.



Feria cultural en el CEAPRC

Aporto además algunas oportunidades, algunas ideas de proyectos concretos que pueden implementarse de inmediato y sin muchas complicaciones, pues están fundamentados en las alianzas y en la maximización de recursos existentes, no en nuevas asignaciones de fondos. Las ofrezco como una amplia reflexión que no es exclusivamente mía, pues desde hace mucho tiempo he estado en contacto directo y continuo con el liderato de los centros culturales, artistas, artesanos, escritores, historiadores y demás líderes y gestores culturales del país, recibiendo sus ideas y analizando sus diversas formas de impulsar las artes y la cultura.

Cuento también con mis propias experiencias como gestor, actor y estudioso de la cultura en los más diversos escenarios durante toda mi vida, que no son pocos años. Organicé y dirigí por muchos años un museo universitario regional muy exitoso y de gran impacto en la comunidad, como lo ha sido el Museo de la Universidad del Turabo y dirigí además el Programa de Arqueología del ICP, la principal agencia en el campo cultural. He sido miembro de fila y he presidido diversas asociaciones profesionales locales e internacionales en el campo cultural. Formé parte de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y me desempeñé además como presidente de su Junta de Directores.

He sido arqueólogo de campo por décadas, dirigiendo más de un centenar de importantes investigaciones y excavaciones arqueológicas y publicando además sus respectivos informes científicos y de divulgación popular. Pero sobre todo tuve la oportunidad y ciertamente el más grande honor de mi vida, de haber sido estudiante de don Ricardo Alegría y trabajar junto a él de forma muy cercana por espacio de tres décadas en incontables proyectos culturales. Finalmente he tenido el privilegio de dirigir por los pasados diez años este gran centro académico y cultural que él fundó, y que sido una gran experiencia para mí.

Adelanto entonces mi reflexión, mi visión en cuanto a los fundamentos, las bases, la hoja de ruta sobre la cual podemos desarrollar un nuevo proyecto cultural para Puerto Rico.

1) La cultura nos distingue ante el mundo como una nación con una personalidad propia y de esa misma manera el mundo reconoce nuestra particular identidad nacional.

La cultura puertorriqueña nos define ante el mundo, como también lo hace el deporte, las ciencias, la academia y tantas otras instancias de nuestra realidad social. Esta es la mejor muestra de que desde el punto de vista cultural somos una entidad única y diferente, donde por una diversidad de razones la mitad de sus miembros viven fuera de la isla-madre, mayormente en los Estados Unidos.

En el mapa mundial contemporáneo, configuramos un país que en siglo 21 extiende sus fronteras culturales por tres continentes, desde Madrid hasta California, y desde Canadá hasta el Cono Sur.



Majestad Negra nos representa en África

2) La cultura es diversa e inclusiva, de todos y para todos y todas sus expresiones deben promoverse y respetarse.

Desde niños los puertorriqueños tenemos que aprender a conocer con orgullo nuestras más antiguas raíces, así como todas las variantes étnicas, raciales, geográficas, sociales y de género que pueda abarcar una moderna definición de la cultura puertorriqueña.

Tan válida y tan puertorriqueña es una función del *Réquiem* de Mozart interpretada por nuestra extraordinaria Orquesta Sinfónica y la Coral de Carmen Acevedo, como un concierto de Quique Domenech con la Orquesta de Cuatro de Chicago, o un regio ballet del grupo Majestad Negra que dirige la amiga Mari Cruz Rivera, y que recientemente nos representó con mucha dignidad en África, así como una presentación del hasta ahora poco conocido teatro del siglo 19 en el Ateneo bajo la dirección de Roberto Ramos Perea, o como escuchar al dúo urbano llamado Intifada, cuyo integrante principal es el cantante Luis Díaz, un excelente estudiante del doctorado en historia de este Centro, o las creativas instalaciones y presentaciones artísticas que bajo el concepto de la Mancha del Plátano y el Plátano Power nos presenta el Museo de Arte de Puerto Rico. Y esto que acabo de detallar es solo una diminuta muestra de la diversidad de expresiones que abarca la cultura nacional puertorriqueña en el siglo 21.

3) La diáspora boricua es parte de nuestra realidad nacional, y al igual que colaboramos con ellos en su búsqueda de raíces de identidad, tenemos que apreciar y aprender de sus particulares y novedosas expresiones creativas.

Por casi un siglo las comunidades puertorriqueñas, mayormente en los Estados Unidos, han estado interactuando, a veces en condiciones muy adversas, con otras realidades culturales y políticas. Pero tan puertorriqueña y afirmativa es la poesía del gran Tato Labiera, quien falleciera el pasado año, y a quien recibimos en una ocasión en esta institución como poeta invitado, como la de cualquier otro poeta nacido y criado en un pueblo de la isla.

Desde hace muchos años, las comencé don Ricardo y yo las he seguido, el CEAPRC ha desarrollado alianzas académicas y culturales con instituciones puertorriqueñas en los Estados Unidos en Nueva York y Chicago. Debemos también tenerlas con grupos en la Florida donde casi un millón de compatriotas residen en estos momentos. Destaco en estos pasados diez años una productiva alianza con la Puerto Rican Arts Alliance de Chicago, que dirige Carlos Hernández, estableciendo un proyecto de colaboración mutua en el campo del folclore, la arqueología y la música.

El pasado mes de noviembre de 2013 fui invitado por dicho grupo a participar como representante cultural de la isla al importante Festival del Cuatro Puertorriqueño de Chicago, celebrado en el histórico Harris Theater, donde tocó la Orquesta Filarmónica de Puerto Rico y el virtuoso cuatrista Quique Domenech junto a la Orquesta de Cuatro de Chicago frente a un entusiasta público compuesto por más de dos mil boricuas.

Los proyecto basado en el aprendiza mutuo y el intercambio cultural entre ambas comunidades puertorriqueñas deben promoverse y ampliarse.

4) La cultura es tradición de la cual se aprende, pero también es innovación y cambio, a tono con la tecnología, la globalización y las transformaciones sociales de nuestro tiempo.

Hasta los más conservadores y tradicionalistas tienen que entender y aceptar que las expresiones, medios y valores culturales del siglo 16 no eran los mismos en el 19 ni tampoco en el siglo 20 y así

siempre cambiantes son los fenómenos culturales en la historia, y unos tiempos enriquecen y transforman los otros.

Tenemos que abrir también nuestras instituciones culturales, las que existen y las futuras, a las nuevas expresiones de la cultura y el arte emergente como lo son las instalaciones, el performance, el arte digital, la literatura queer, las hibridaciones e intertextualidades, así como la música y el arte público urbano, que ha proliferado tanto en áreas como Santurce y Río Piedras.

Cualquier joven que quiera conocer lo que está creando la juventud y los artistas de cualquier país o rincón del mundo solo tiene que entrar a Google o a YouTube y en breves minutos no solo lo lee, también lo ve, lo escucha, lo imprime, lo graba, lo aprende, lo incorpora a su propia experiencia cultural y lo comparte con otros jóvenes igualmente interesados.

Aprendimos en la Universidad que los desarrollos tecnológicos y culturales van siempre de la mano en la historia, a la vanguardia de las transformaciones sociales; así fue en el Renacimiento, durante la expansión colonial de los imperios europeos, en la Revolución Industrial, en la Modernidad e igual en nuestros tiempos. Pero ahora también la comunicación y la transferencia de experiencias culturales y artísticas es inmediata, interactiva y multidireccional.

Si tenemos una base y una identidad cultural fuerte cualquier nueva expresión puede ser integrada a nuestra realidad sin temor a que se convierta en el último grito de la moda del momento para el cual siempre va a haber un grito nuevo. Decía don Ricardo en su época, que la llamada cultura universal, que ahora algunos llaman global, se nutre de lo mejor de las culturales nacionales. Y yo añado que para que se enriquezca y se desarrolle la cultura nacional también hay que interactuar activamente, pero desde una posición de fuerza, no de sumisión e inferioridad, con otras culturales nacionales y con los modelos culturales globales.

5) Los monumentos y bienes patrimoniales, así como el folclore y las tradiciones de todo tipo son parte de nuestra riqueza cultural, y tienen que ser protegidos, estudiados y utilizados como fuente de orgullo y como valioso recurso para el pueblo y para los que nos visitan.

Los historiadores, arqueólogos y arquitectos descubren, estudian y protegen aquellos testimonios edificados del pasado, así como su entorno natural y escénico, pues es el legado vivo de nuestra antigüedad y continuidad como sociedad humana civilizada.

Pero estas evidencias materiales, como lo son el Viejo San Juan, nuestros parques indígenas, así como los antiguos centros urbanos e industriales, tienen que ser ejes educativos y de disfrute espiritual para nuestra gente y para los turistas que nos visitan. Son además valiosos recursos para el desarrollo económico del turismo interno y externo, tal y como son manejados con muy buenos resultados, pero con mucho respeto y dignidad, en países cercanos.

Lamentablemente no acaba de despegar, hasta donde conozco, un proyecto a gran escala de turismo cultural activo y productivo. Si El Morro y San Cristóbal reciben más de un millón de turistas-visitantes al año, ¿por qué el Cuartel de Ballajá, que es el gran centro de actividad cultural de San Juan, la Galería Nacional (que por cierto está cerrada), Casa Blanca y otros lugares de alto interés cultural y turístico del Viejo San Juan reciben apenas unos pocos miles de visitantes al año?



El Viejo San Juan

Escuché a la directora de la Compañía de Turismo informar que durante la pasada Semana Santa el Viejo San Juan recibió más de 20 mil visitantes provenientes de los 10 cruceros que atracaron en nuestros muelles en esos días. Utilicemos entonces el turismo gastronómico y también el religioso, entre otras variantes, para atraer estos visitantes en una semana que por lo general la presencia de las agencias de gobierno y el comercio tradicional del Viejo San Juan se reduce significativamente.

6) La cultura es una importante actividad productiva, capaz de generar empleos dignos para nuestra juventud y para nuestras familias, y tiene siempre que formar parte activa del desarrollo económico y social del país.

El emprendimiento cultural junto con las llamadas empresas creativas puede representar un importante motor en el desarrollo económico de Puerto Rico. Por su naturaleza tienen un gran valor añadido ya que impacta favorablemente la educación y mejora significativamente la calidad de vida de la gente al crear fuentes independientes de empleo reduciendo también la dependencia en el gobierno.

¡Claro que en el pasado la cultura ha sido fuente de empleo para muchos artistas y artesanos! Sin embargo de lo que hablamos es de potenciar y maximizar como política pública del estado esta fuerza económica que ha permanecido latente pero de manera desorganizada por demasiado tiempo. En todo el mundo, uno de los renglones económicos de mayor crecimiento es el campo de las artes y la cultura, que abarca, no solo la producción y venta de objetos, servicios y experiencias culturales, sino también el turismo cultural, la producción teatral y musical de todo tipo, el cine, las comunicaciones y las publicaciones impresas y digitales.

En una ocasión anterior expliqué que por su naturaleza creativa los empleos en empresas de bienes y servicios culturales, como lo son la elaboración de objetos y piezas de arte y artesanías, el montaje de conciertos, festivales y obras de teatro y las cooperativas de turismo cultural, no solo generan riqueza sino que enriquecen también el espíritu del que los produce y del que los consume. Por lo general son actividades económicas que no contaminan y además promueven el trabajo de grupo a nivel familiar y comunitario.

Por medio del empresarismo y del emprendimiento, que son conceptos relacionados pero no iguales, los artistas, gestores, artesanos y todo tipo de hacedor de bienes, servicios y experiencias culturales puede desarrollar sus propios proyectos de forma mucho más independiente de las asignaciones legislativas, que por razones evidentes cada vez son menores y menores, y no hay ninguna razón para creer que van a dejar de ser así en un futuro predecible.

Proyectos específicos

Aunque ya las he ofrecido en otro lugar, por la importancia de este enfoque quisiera ofrecer cinco posibles proyectos encaminados a potenciar el desarrollo de una nueva generación de empresas y actividades culturales con posibilidades de éxito.

1. Se debe fomentar la creación o la utilización de fondos existentes de capital semilla en sus diversas variables (*start up, crowd funding, financiación ángel, etc.*) para potenciales empresas de bienes y servicios culturales pequeñas pero de gran impacto y que tengan la posibilidad real de generar empleos de forma rápida y que de por sí puedan ayudar a crear nuevas empresas.

También debe utilizarse el modelo de incubadora de empresas adaptada al mundo cultural y en ambas iniciativas se pueden fomentar alianzas con las universidades, mayormente privadas, que promueven estos programas experimentales, que ya han probado ser exitosos, en sus currículos académicos en el área empresarial. Algunos municipios como el de Mayagüez, tienen programas de esta naturaleza que pueden servir de modelo para otros.

2. En la mayoría de los programas de Administración de Empresas de todas nuestras universidades públicas y privadas, se les requiere a los estudiantes hacer una cantidad de horas de práctica o servicio voluntario donde puedan aplicar el conocimiento adquirido en un escenario real. Así fue que por ejemplo, nosotros en el Centro logramos nuestra página web inicial, con una alianza con estudiantes de un curso de tecnología de la Universidad Politécnica.

No hay ningún impedimento para que esta práctica pueda realizarse por medio de alianzas con grupos y centros culturales debidamente establecidos. Sabemos que algunos grupos necesitan urgente adiestramiento y ayuda en procesos tan básicos como el establecer un sistema de contabilidad o un mecanismo para el cobro de entradas en sus actividades o el montaje de una página web o el aprender a preparar propuestas o llenar los informes y formularios que exigen las agencias estatales y municipales para todo grupo o institución con o sin fines de lucro.

3. Es necesario el abrir nuevas redes o utilizar las existentes para la distribución eficiente y efectiva de los bienes, servicios y experiencias culturales que producen actualmente nuestros artistas y artesanos o las futuras empresas o cooperativas culturales que puedan establecerse. Estos acuerdos se pueden negociar con las empresas administradoras de las decenas de centros comerciales y megatiendas actualmente funcionando en Puerto Rico.

El creciente programa cultural y ahora de productos agrícolas de Plaza las Américas es un ejemplo de que se puede lograr un mercadeo exitoso de productos de Puerto Rico a través del sistema de las redes comerciales existentes en el país.

En esta iniciativa pueden colaborar organismos empresariales de gran presencia en el país como lo son la Asociación de Industriales, la Cámara de Comercio y la Asociación de Productos de Puerto Rico, que ciertamente pueden ser aliadas en nuestro desarrollo cultural.

4. Puerto Rico cuenta actualmente con una población estimada de 3.7 millones de habitantes que va en descenso de forma continua y acelerada. Por otro lado la población que se identifica como puertorriqueña en los Estados Unidos va en aumento constante y ya sobrepasa los 5 millones, que representa un enorme mercado potencial.

En vez de lamentarnos por este hecho, desde el punto de vista cultural debemos utilizar la realidad demográfica a nuestro favor. Hay que lograr establecer verdaderos canales comerciales de distribución de estos productos y servicios. Hasta ahora los esfuerzos han sido solo a través de las universidades y algunos centros culturales existentes, que representan una ínfima parte del mercado potencial boricua en los Estados Unidos.



Parada boricua en Florida

Si empresas como Goya han podido distribuir productos puertorriqueños por todo Estados Unidos y hasta en Europa, y si los principales exponentes del género del reggaetón llegan a las comunidades boricuas donde quiera que estén, produciendo más de cien millones de dólares al año para sus cuentas bancarias, tiene también que ser posible la construcción de redes de distribución eficientes y efectivas de productos, servicios y experiencias culturales puertorriqueñas de todo tipo de arte, artesanías, asesoramiento, libros, música, gastronomía, así como de presentaciones en vivo de teatro, cine, festivales típicos, conferencias, foros educativos, performances y otras expresiones creativas, individuales o colectivas.

5. Identifiquemos en cada municipio una o dos empresas comerciales o industriales en cada pueblo que apadrinen o patrocinen, con una cantidad mínima de apoyo monetario o de otro tipo, un proyecto de carácter cultural que origine uno o dos centros o grupos culturales que funcionen en dicha jurisdicción.

Por su lado el grupo o centro cultural debe levantar una misma cantidad de fondos privados, comunitarios o del comercio local para dicho proyecto. Los proyectos deben ser sencillos y de bajo costo, que tengan la posibilidad de completarse en un año o menos sin mucha dificultad como lo puede ser el pintar un mural en alguna pared vacante del pueblo, el realizar un certamen de cuento o poesía entre los estudiantes o la documentación fotográfica y escrita de una serie de estructuras y lugares de interés e importancia arqueológica, histórica y cultural en dicho pueblo.

Una vez se complete el proyecto en un año y el pueblo y las empresas auspiciadoras observen los resultados, entonces se inicia otro ciclo con el apoyo de las mismas industrias o con otras, con la misma ayuda o con un poco más de ayuda. Se le debe dar el crédito correspondiente a las empresas y también estimularlas que participen directamente en el proyecto, presentando o exhibiendo los resultados en sus instalaciones y entre sus empleados.

Ofrezco a la Legislatura, a CODECU, al propio ICP y a los grupos y centros culturales del país estas y otras propuestas de fácil implementación para fomentar el desarrollo cultural del país. Una cosa es clara; estas ideas pueden ser trabajadas, estudiadas, mejoradas e implementadas desde ahora, sin esperar los resultados de los nuevos estudios encomendados por el gobierno. Para luego sería mucho más difícil, por no decir muy tarde.

7) Es necesaria una institución oficial con la visión, los poderes y los recursos para implementar la política pública del gobierno en torno a las artes y la cultura, así como para encauzar los grandes proyectos estratégicos que enaltecen al país y proyectan su grandeza.

Algunos seguidores del neoliberalismo posmoderno proponen que se elimine el actual Instituto de Cultura Puertorriqueña o cualquier otro modelo de institucionalidad cultural. Argumentan que todo tipo de agencia es dirigismo, volver al pasado e intromisión indebida del estado en las expresiones espontáneas y privadas de los ciudadanos. Otros alegan que debe ser una Secretaría, o un Departamento, igual que los demás departamentos del gobierno.

A pesar del dolor que le causaba el tema, el propio don Ricardo a veces decía, y en parte estoy de acuerdo con él, que al ICP lo habían degradado tanto, que ya ni siquiera le quedaba la autoridad moral que tuvo ante el pueblo y ante las demás agencias de gobierno, y que para dejar que se muriera poco a poco en la irrelevancia, como ahora ocurre, quizás era mejor que lo cerraran. Es interesante señalar que incluso ha ido perdiendo o tal vez olvidando, por falta de uso quizás, los poderes que como corporación pública tenía.

Siempre he dicho que el nombre no hace la cosa, llámese como se llame, en todos los países y sociedades del mundo existen organismos oficiales más o menos autónomos, más o menos exitosos, que implementan las políticas oficiales relacionadas con la cultura, así como los proyectos estratégicos en el campo cultural. Esa agencia promovería y facilitaría las necesarias alianzas con y entre las diversas organizaciones sin fines de lucro, individuos, municipios, comunidades, centros culturales, museos, universidades y gestores en el campo de la cultura. Se encargaría además de canalizar de una manera más justa y equitativa, sean muchas o pocas, las asignaciones gubernamentales destinadas a la cultura.

Una cosa debe estar clara; o se reforma y se reinventa un Instituto de Cultura Puertorriqueña como Dios manda, o se crea un organismo nuevo con presupuesto adecuado y con poderes reales para llevar a cabo su misión ante el país.

Conclusión

Para concluir quiero regresar a la hoja de ruta y presentar el punto número 8, quizás el más importante y a la vez el más sencillo y evidente de todos.

8) La cultura es una de las grandes fuerzas sociales que une y da cohesión de país a nuestro pueblo por sobre toda otra diferencia que nos pueda dividir.

Decía don Ricardo Alegría, que los puertorriqueños estamos muy divididos, nos divide el partidismo, el estatus, las creencias religiosas, los de la isla y los de la capital, los de aquí y los de allá, y así por tantas otras razones. Pero hay algunas pocas fuerzas que nos unen como pueblo, como país, y una de ellas, quizás la más visible y evidente es el deporte. Cuando nuestros atletas nos representan o cuando logran grandes triunfos el pueblo celebra y expresa con júbilo su unidad y solidaridad.

Así mismo actuamos cuando ocurren grandes tragedias naturales y nos unimos para enfrentarlas y responder a ellas, sean propias o ajenas: el huracán Hugo, la explosión de Humberto Vidal en Río Piedras, el terremoto de Haití para nombrar algunas. También cerramos filas como país cuando fallece un puertorriqueño distinguido, sea en el campo de que sea, incluso en el de la política.

Esa unidad de pueblo ocurre también en las diversas manifestaciones de las artes y la cultura. Admiramos nuestra cultura y sentimos orgullo de ella y de sus mayores exponentes, cuando triunfan y también cuando los despedimos. El fallecimiento en los pasados días del querido Cheo Feliciano es un vivo ejemplo de esa actitud solidaria.

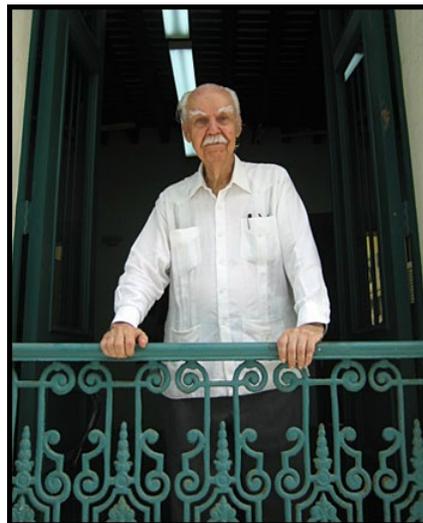
Los puertorriqueños, todos los casi nueve millones de puertorriqueños que somos, sentimos un gran respeto y admiración por nuestros artesanos, por nuestros escritores, por nuestros cantantes y artistas, los que realizan su trabajo en Puerto Rico y los que nos representan en el mundo entero, vivan donde vivan y hayan nacido donde hayan nacido.

A mí me enorgullece y a ustedes también, cuando un escritor puertorriqueño como Eduardo Lalo, que no nació en Puerto Rico, gana un importante premio internacional. También cuando el amigo Antonio Martorell es reconocido y premiado en Puerto Rico, en Nueva York, en Cuba, en España y en todo el mundo. Cuando el grupo de bomba Majestad Negra de Piñones nos representa en África; y también cuando figuras como Julia de Burgos, Tite Curet y Ramón Power son rescatadas para la historia, y cuando Ricardo Alegría y Teodoro Vidal son exaltados por la defensa de lo nuestro todos nos sentimos en extremo orgullosos. Y también nos enorgullece, porqué no, cuando Mark Anthony arrasa en los Grammys Latinos, y cuando Ricky Martin, que siempre afirma sin temor su puertorriqueñidad, es reconocido en la China como el artista internacional más admirado por sus 1,400 millones de habitantes.

Como ven, la cultura es una gran fuerza que nos une por sobre toda otra diferencia. Sea pues entonces la cultura puertorriqueña en estos tiempos revueltos que vivimos, un dinámico mecanismo de unidad, de creatividad, de afirmación y también de desarrollo en el más amplio sentido de la palabra, que nos permita encontrar nuevos rumbos en la historia. Honremos de esta manera hoy a don Ricardo Alegría y a su generación, que en otros tiempos también muy revueltos ayudaron al país a salir del atolladero.

Muchas gracias.

migrodlop@gmail.com



Don Ricardo Alegría, nuestro héroe cultural